

Todo lo que fui. Cap. 1 segunda parte.

Andrea Ripoll



Capítulo 1

-Estamos cerrando. -escuché decir a Eva desde el almacén.

-Hola, perdona soy Eduardo, he quedado con Julieta.

Reconocí su voz enseguida, aunque estaba alejada el bar tiene mucho eco cuando no hay nadie. Me imaginé la cara de Eva al verle y me entró la risa.

-A claro, me ha dicho que vais al teatro real. No tardará mucho en salir. ¿Quieres algo?

No pude aguantarme la risa al escucharla y sobre todo imaginarme la cara que habría puesto él.

-Tranquila, le espero aquí. -se le escapó una risa vergonzosa.

Me metí en el baño de empleados para cambiarme, jersey de rallas, pantalón negro, botas del mismo color, abrigo color camel, gorro negro y los guantes en el bolso. Me retoqué los labios, me puse unos aritos dorados, unos anillos y me perfumé. Lista para la gran cita misteriosa.

- ¡hola! -Me acerqué para saludarle con un beso tímido en la mejilla- ¿Qué tal?

-Hola Julieta -Se acercó a mí y me devolvió el beso. Ahora él fue quien me hizo el escáner. - ¿Ya has terminado?

-Sí, me despido de Eva y nos vamos.

-Te espero fuera.

Fui hacia la barra donde estaba Eva de espaldas para que no notáramos que estaba cotilleándonos.

-Nena, me voy. Gracias por cerrar tú sola. Love you hasta la luna ¿Lo sabes no?

-No seas pelota, disfruta y nos vemos en casa, avisa si lo subes. Love you

Nos abrazamos, era nuestra despedida, decirnos cada vez que nos íbamos que nos queríamos era nuestra forma de decirnos "Te quiero por si me

muero” Como dicen en Girl boss.

Salí del bar y allí estaba él, la verdad es que era guapo, le quedaba bien ese vaquero ajustado que llevaba, el jersey azul marino de cuello alto, el abrigo color gris oscuro y las botas negras. Me gustaba su estilo, me gusta la moda y por lo que he podido comprobar estos días a él también le interesa algo. Nunca va mal vestido, ni la camisa arrugada y el nudo de la corbata bien hecho. Tenía un cigarro entre las manos, ya sabía que fumaba, le veía cada mañana antes de entrar apagarlo fuera, se lo quité de las manos y le di unas caladas, me miró con desafío. Me dijo lo guapa que estaba y le correspondí.

Cogimos el metro, nos quedamos de pie, eran solo un par de paradas, pero durante el camino notaba como su mano se “apoyaba” en mi muslo cuando el vagón se movía en exceso. Entre el calor del metro en invierno, la ropa de abrigo, la gente aplastándote y su mano casualmente posada en mi muslo, no sabía si me daría algo, pero nerviosa me puso.

Durante el trayecto estuvimos hablando de cómo nos había ido la semana, aunque nos habíamos visto cada día. Las típicas preguntas que una hace cuando está nerviosa. Me dijo que íbamos a comer por la zona de castellana, pero que si me parecía bien tomaríamos algo antes en el local de un amigo suyo. Yo acepté.

Después de los vinos nos dirigimos hacia el restaurante, cuando nos paramos delante del restaurante en el que íbamos a comer casi me meo de la risa, ¿De verdad? ¿Uno de los restaurantes de mi padre? No quise decirle nada, quería ver su cara cuando entráramos y todos me conocieran.

-Buenas tardes, Julietita, ¿Qué tal? – El metre, lleva trabajando con mi padre desde que yo soy un bebé y es el único ser en el planeta que dejo que me llame así. - ¿Habías reservado?

-Hola Pepe, ¿Qué tal estás? Creo que mi amigo sí había reservado, Eduardo –me quedé mirándole para que me dijera su apellido y su cara era un cuadro.

-Eduardo Núñez de Lara- su cara estaba desencajada.

-Sí, aquí estáis. Acompañarme.

Nos acompañó hasta la mesa y nos dio unos minutos para pensar que íbamos a tomar para beber.

- ¿Me vas a decir donde está la cámara oculta? -me dijo mirándome con

curiosidad.

-Lo bueno de no conocerme es que no sabes mis apellidos, ni sabes a que se dedican en mi familia, ni nada. Lo malo es que en nuestra primera cita hayas elegido uno de los restaurantes de mis padres, por eso Pepe el metre me conoce y me llama así, por eso las camareras no dejarán de mirarnos en toda la comida, porque yo nunca vengo aquí con chicos. Pero no te preocupes que me gustan las primeras veces. –Le cogí de la mano para tranquilizarlo, no quería que se sintiera incómodo.

- ¿Eres la hija de Miguel de La Croix? Me encanta su cocina, quería sorprenderte y fíjate tú, la sorpresa me la he llevado yo.

-Afirmativo, soy su única hija hasta donde nosotros sepamos, luego está mi hermano Ferrán, pero es un caso perdido. – Quise usar mi sarcasmo para hacerle reír y romper la tensión- Tampoco es que me vaya presentando por ahí como la hija de, prefiero ser Julieta.

Nos reímos, los camareros vinieron a servirnos el vino que habíamos pedido y a traernos la carta, aunque le recomendé que comiéramos el menú degustación que habían cambiado hace poco.

-Tú tienes enchufe, me fio de ti. –Me lo dijo mirándome a los ojos cogiéndome la mano. –Bueno, ¿alguna sorpresa más que deba saber?

Es cierto que en mis otras citas no hubiera permitido ese constante apretón de mano, pero entendía la situación rozando la vergüenza que podría estar pasando.

-Quizás esto no te lo esperes, pero estoy licenciada en artes gráficas, aparte de trabajar en el bar me dedico a ello, doy clases a unas niñas y de vez en cuando vendo mis cuadros en galerías. Ya sé que es raro que pudiendo trabajar en alguno de los restaurantes de mis padres o directamente dedicarme al arte, aunque no paga tan bien como la gente se cree.

-Eres una caja de sorpresas Julieta. ¿algo más que deba saber antes de seguir?

-Ya te irás enterando. -se lo dije con chulería, me sentía tan segura de mis misma que sabía que lo descubriría. – solo te diré que los cuadros de los restaurantes De Lacroix son míos.

-Creo que conozco un sitio que te gustaría, luego si quieres te llevo. –me miraba con esa mirada de “nos parecemos más de lo que te gustaría”

Comimos genial, no es por nada, pero es que son unos genios en este restaurante, al pedir la cuenta nos dimos cuenta de que nos invitaron al

vino y al postre, estoy segura de que llamaron a mi padre para dar el aviso de que estaba allí con un chico, me lo imagino en la casona de Francia contándoselo a mi madre, les echo de menos, tengo que ir a visitarlos.

-Quiero invitarte. -me dijo con algo de miedo a la respuesta.

-Solo con la condición de que luego invito yo a lo que sea. -imposible no sonreírle.

No hizo falta más, nos miramos, sonreímos y le dejé pagar. Madre mía, si Marcos me viera por un agujero no se lo creería. Nota mental: escribirle nada más llegar a casa.

Hacia un día buenismo pese al frío, así que decidimos ir dando un paseo no teníamos una meta concreta, o eso creía yo. fuimos callejeando, hablamos y hasta nos hicimos una foto para el recuerdo.

Cuando nos quisimos dar cuenta estábamos por la zona de Ópera, me volvió a coger de la mano y corriendo llegamos hasta una callecita llena de galerías y librerías. Conocía la zona porque había trabajado con unos clientes por ahí.

- ¿Qué haces parado ahí?

- ¿Quieres entrar? -Era una galería preciosa, un escaparate que te permitía ver alguna de las obras que colgaban en las salas.

-Está cerrada. -Cuando me giré para hacerle una mueca de burla tenía unas llaves colgando de las manos.

-Sí te digo que estas llaves abren la puerta y que, si te fijas bien en el cartel- me dijo señalando- ahí donde pone "Your art gallery" debajo pone Eduardo Núñez de Lara. -mi cara debió ser como la de una niña pequeña que viaja por primera vez a Disney, porque no hizo falta decirle que sí que quería entrar.

Entramos, yo pese a saber que no era así, me sentía como si estuviera asaltando el Louvre. Me hizo una visita guiada, me explicó el porqué de todo. Me contó que él también había estudiado arte, pero que le quedó alguna asignatura y que se decidió por económicas finalmente, la espinita se la quitó cuando se mudó a Madrid y compró este local, montó la empresa para que artistas que están empezando y otros ya conocidos pudieran exponer. Casualmente estudiamos en la misma facultad con unos cuantos años de diferencia.

Cuando acabó de enseñarme todas las salas de exposición nos sentamos en un sofá que había cerca del escaparate iluminado por un neón que

decía: Estamos en tu mente.

Nos pasamos el resto de la tarde hablando sobre todos los caminos paralelos que habíamos seguido y que por azar nunca habíamos coincidido.

Más tarde le propuse de ir a un sitio que conocía por la zona para tomarnos algo, no quería que acabara el día y cualquier plan era bueno. El sitio tiene dos plantas, no es muy grande, pero es súper bonito, tienen coctelería, la zona de la barra con la estantería efecto espejo es lo más. Nos sentamos en una mesa que había libre a la entrada, justo al lado de la puerta, me levanté para pedir.

-Hola; ¿nos pones dos gin tonics de Hendricks?

-Claro, enseguida os lo llevo. – me dijo con una sonrisa.

Sonrisa que le devolví cómplice a sabiendas de lo que era estar detrás de una barra.

Cuando volví a la mesa él estaba trasteando con su mvl y para volver a conectar fui directa.

- ¿Cómo fuiste tan atrevido de pedirme una cita?

-Desde que me divorcié la gente siempre tiende a juzgarme, a “echarme” la culpa de todo lo que pasó, cambié de trabajo dos veces porque no me sentía cómodo, hice nuevos amigos porque los míos pertenecían a su entorno y cuando te conocí algo me dijo que lo apostara todo, he estado mucho tiempo cambiando mi forma de vivir por culpa de los demás, ir todos los días a tomar café allí me hace sentirme bien. Donde trabajo ahora me siento muy a gusto, no sé. - no me apartó la mirada en ningún momento.

-Vaya, pensé que ibas a decir que era porque te gustaba. –dije riendo- aunque no te lo creas, te entiendo, todos mis amigos se creen que soy una fracasada porque no me dedico cien por cien al arte o algo que se le parezca, para ellos que sea camarera es como bajar al infierno. Por eso ya no son mis amigos y hago lo que me da la gana.

Después de ponernos al día sobre nuestras vidas respetivamente fuimos a un garito a bailar, no me lo pensé, le cogí de la mano y corrimos cuesta abajo. Con risas jadeantes entramos y justo sonaba Vetusta Morla.

- Me encanta ese grupo. -dijo acercándose a mi oído

- ¿De verdad?

-Si, me quedé sin entradas para la semana que viene.

- ¿Qué pensarías si te digo que tengo una entrada de sobra? -le dije muy cerca

-Pues que eres como un ángel de la guarda. -tenía una sonrisa infantil.

-Voy con mis amigos, pero puedes venir, ¡cuantos más mejor! -No puede negarme

- ¿No les importará? -me miró con ojos de preocupación. -no quiero molestar, de verdad.

-Son mis amigos, no son mala gente. Nos gusta pasarlo bien con quien sea, dudo que tú seas un coñazo. Luego les escribo para decírselo. Ale, ya tienes plan. - yo seguí bailando mientras él me miraba desde la barra.

La vida puede cambiar en un segundo, te pone obstáculos en el camino, personas maravillosas con las que no quieres que acabe el día. Siempre he ido con una coraza por miedo al daño, por miedo a que me partan en dos. Siempre he sido la chica dura de la que nadie se puede enamorar porque no será correspondido, pensándolo así no sé si lo hago por mí o por los demás.

Julieta De Lacroix la vida te ha puesto la zancadilla y te has caído.

Sin duda fue uno de los mejores días que he pasado en la vida. Acabamos cenando pizza en un sitio 24h de gran vía porque se nos alargaron los gins tonics, bajamos hasta sol para que la vuelta fuera más fácil a los dos, nos despedimos antes de desviarme a mi andén.

-Gracias por este día, me lo he pasado genial. Hasta el lunes pequeña Julieta. -me abrazó, me abrazó fuerte, como los abrazos que le das a tus amigas cuando llevas tiempo sin verlas, esos abrazos.

-Hasta el lunes. -le di un beso en la mejilla.

Cuatro paradas y cinco minutos más tarde llegué a casa, no quería hacer ruido por si Eva estaba durmiendo, con la tontería se nos hizo bastante tarde. Aunque el susto me lo llevé yo cuando entré en mi habitación sin encender la luz y noté como había alguien en la cama.

-Joder Eva, ¿Qué haces ahí? Menudo susto -salté del susto y se me bajó el pedo.

-No podía dormir, estaba esperando a que volvieras para que me lo contaras todo. - se sentó sobre sus piernas.

-Está bien, deja que me cambie y te cuento.

Me tumbé a su lado y fue inevitable no contarle nada sin sonreír como si tuviera quince años.

-Te gusta ¿verdad? Pero no me refiero a gustarte como Luis, gustarte de que te estas muriendo por verle el lunes y quedar otro día. Te conozco, nunca te ha pasado esto, me gusta esa sonrisa y ese nudo en el estómago. También te digo, que menuda casualidad lo del restaurante, será que no hay en Madrid, su cara debió ser un poema. ¿Y sabes qué? Me parece bien que le hayas invitado al concierto, que no solo sea veros en el bar o quedar vosotros solos, sino que te conozca con tus amigos, aunque al igual se asusta. - lo dijo de carrerilla.

- Eva, relax. Solo quiero pasarlo bien, no sé dónde llegara esto, pero sé que algo bueno sacaremos. Necesita conocer gente nueva, nosotros somos peculiares y de alguna especie en extinción, somos un cuadro andante. Además, es como si todo el rato quisiera saber más cosas de él, joder tú que me conoces sabes que jamás me ha pasado con nadie. -me tapé la cara con la almohada, tenía vergüenza.

Nos quedamos dormidas en mi cama, como casi siempre. El domingo amaneció un poco tarde para nosotras, pero teníamos cosas que hacer, bueno al menos era nuestro objetivo antes de tirarnos al sofá para ver alguna serie.

Lunes lluvioso, me gustan los días de lluvia, me transmiten tranquilidad, en la cafetería hay más trabajo por lo cual se pasa el día más rápido. Esta semana tenía un encargo importante para unos amigos de mis padres, así que me había organizado todas las tardes para hacerlo antes del sábado. Sí, yo Julieta De Lacroix organizándose y usando esa agenda que durante todo el año está en el cajón del escritorio.

-Aún tengo resaca, ¿Qué tal ayer? -dijo al verme.

-Buenos días caballero, por aquí todo en orden. Deseando repetir. -Me reí, Ángela nos miraba con cara de "no puede ser" y yo solo quería parar mi risa floja de nervios y emoción a la vez. ¿Qué me estaba pasando?

-Ya queda menos para el sábado. ¿Te apetece acompañarme a un sitio?
-me miro con ojos de gatito, no me puedo resistir a eso.

- ¿Ahora? -pregunté

-No, ahora no. Un día de esta semana. ¿Quieres?

- Tenía pensado estar toda la semana en el estudio haciendo un encargo, puedo avisarte si acabo pronto y te acompaño.

-Trato. -le di su café- gracias, pasa un buen día.

-Espera -ya casi estaba saliendo por la puerta. -Toma, sino no podrás escribirme. -Le di una servilleta con mi número de teléfono que ponía, "escribeme; Julietita".

Obviamente tuve que contarle a Ángela todo lo del fin de semana y lo que la invitación al concierto. Me dijo que ella ya lo sabía, que se notaba que nos gustábamos, que no llevábamos bien, que había dejado de ser mi favorita, porque un tiarrón con ojos azules me había nublado el conocimiento, pero que disfrutara, que estaba cansada de escucharme decir la palabra follar, que le gustaba más esa sonrisa, ese brillo en los ojos. Joder Ángela, que maravilla de persona. Me acuerdo perfectamente del día que la conocí, se sentó en la barra y me preguntó mi nombre

- Julieta- le dije. -

Me dijo que algún día encontraría un Romeo, pero que yo no moriría de amor, que tampoco dejaría que nadie lo hiciera, pero que el amor llegaría. Al principio pensé que era una señora poco cuerda, al día siguiente me llamo por mi nombre, no estoy acostumbrada a que lo hagan, la gente que viene al bar con un "Perdona" se piensa que te quedas satisfecha.

También recuerdo que aquel día no había casi nadie y empezamos a hablar, le conté que estudiaba arte, que mis padres tenían un restaurante, sin entrar mucho en detalle, ella sabía que no quería contarle más, no insistió. Le pregunté que donde trabajaba, me contó que ella era ingeniera, pero que trabajaba en el despacho de arquitectura que había justo arriba, que estaba casada con un abogado muy prestigioso en la capital, no dijo nombres, tampoco quería saberlo. Estaba embarazada de dos meses, empezaba a notarse la barriguita. Me habló de sus veranos en Marbella, de su boda y de la luna de miel en Rivera Maya, donde se llevaba me dijo. Todos los días se sentaba en el mismo sitio, cuando cogió la baja de maternidad seguía viniendo, no faltó ni un día. Tuvo un bebé precioso al que al poco tiempo de nacer le diagnosticaron leucemia. Estuvo una semana sin venir, nadie sabía nada, no sé cómo consiguió mi teléfono y me escribió.

"Querida Julieta, soy Ángela. Sé que estarás preocupada por mi ausencia esta semana, Martin ha fallecido. Necesito un tiempo para volver. Te echo de menos, gracias por tu apoyo. Nos vemos pronto. Un abrazo"

Pasaron dos semanas más hasta que se incorporó, cuando la vi no pude evitar ir corriendo para abrazarla, nos emocionamos mucho, pero ella era fuerte y tenía que seguir adelante. –Ya lo intentaremos otra vez. –era muy positiva, aunque su marido no tardó en echarle la culpa de todo y aprovecho el momento para irse con otra mujer, fue portada de las revistas del corazón. Muy escandaloso, pero ella firme, nadie la iba a tumbar. Joder Ángela, que ovarios más grandes tiene.

Justo cuando llegó Eva recibí un mensaje.

- ¿Es él? -estaba ansiosa de salseo.

-Sí, que dice que si nos vemos en la galería esta tarde.

-Dile que sí, no seas tonta. –Ya dudaba si se alegraba de mi felicidad o me quería lejos de casa.

-Tenía pensado hacer otras cosas, la verdad. Pero aún tengo toda la semana.

¿Nos vemos en la galería esta tarde?

¿A qué hora?

Estaré allí a partir de las 17:00h, si quieres ven más tarde y adelantas el trabajo.

Vale, te aviso cuando esté llegando. Un beso.

Besos Julietita.

Sé que lo hacía para chincharme, pero me gustaba. Tenía curiosidad por lo que tenía pensado hacer esta tarde. Quería adelantar lo máximo posible porque sabía que más de una tarde me liaría a hacer otras cosas con mis amigos y no quería hacer la entrega tarde o mal hecha. Con eso soy muy exigente, si es verdad que lo suelo dejar todo para más tarde, pero soy exigente con mi trabajo, me gusta que esté bien hecho.

Cuando me quise dar cuenta salía del estudio a las ocho, me pareció algo tarde, pero decidí llamarle por si había cambiado de plan.

- ¿Hola? Perdona, se me ha hecho tarde, ¿Sigue ahí? -puse la voz lo más

dulce que pude.

-Me hacia una idea de que eras tardona, pero no tanto. - me lo dijo en tono burlón y riéndose-Te estoy esperando, hasta que no vengas no me voy, así que tú decides donde duermo hoy.

-En diez minutos estoy ahí, lo siento. -Sabía que no estaba molesto.

Tarde exactamente doce minutos, que buena elección fue alquilar el estudio en el centro, se puede ir casi volando a cualquier sitio.

- ¿hay alguien? -abrí la puerta con cuidado, estaban casi todas las luces apagadas.

-estamos en el despacho, pasa. -dijo elevando la voz.

- ¿estamos? -Pensé.

Tengo buena memoria, sabía dónde estaba perfectamente el despacho, pero no quería que notara que me lo sabía hasta con los ojos cerrados. Cuando llegué efectivamente no estaba solo, un chico más o menos de su edad, algo más corpulento y con una barba de más de tres días y unas divertidas gafas color naranja neón me saludaron.

-Hola, soy Roberto, encantado. -me dio dos besos- Eduardo me ha hablado mucho de ti.

-Julieta, encantada. Espero que lo que te haya contado sea todo bueno. - me quedé pensando en eso de "mucho de ti" solo nos conocíamos de hace una semana.

Me acerqué hasta donde estaba él y le di un beso en la mejilla, no se sintió incomodo al hacerlo, me gustó.

-Al fi has llegado. Es mi socio, queríamos hablar contigo sobre una propuesta.

Empecé a ponerme nerviosa.

-disparar.

-Edu me ha estado contando que has estudiado arte como nosotros, que has colaborado con algunas galerías de la zona e incluso internacionales.

- Bueno, sí. Aunque no es para tanto. - lo dije vergonzosa.

- Nosotros además de la galería tenemos clientes que se dedican a la hostelería, y aunque sé que te hubiera gustado que guardara tu secreto -

refiriéndose a mi apellido- nos gustaría que colaboraras con nosotros en un proyecto con una cadena de hoteles por España y Latinoamérica.

- ¿Me lo estás diciendo de verdad?

-Sí, creemos que es una buena oportunidad para todos, tienes un arte increíble, Edu ya me ha contado quien es tu padre y como buenos fans de la buena comida hemos visto tus cuadros miles de veces. Encajas en el perfil y para ti será una oportunidad única.

-Joder, estoy flipando. -me tapé la cara. - Lo siento, no sé qué decir. Tengo que pensarlo y tenéis que explicarme más con detalle.

-Claro que sí, cuando tú quieras, no hay prisa. Ahora te dejo con él que te cuente con más detalles que yo he quedado. Ha sido un placer Julieta, nos vemos pronto. -ahí estábamos los dos solos en su despacho y con un contrato encima de la mesa.

Me levanté, fui hacia su silla y le abracé.

-Muchas gracias. -Los ojos se me pusieron vidriosos- Pero yo no sé cómo funciona esto.

-Me alegro de que te guste. Tranquila, tenemos tiempo de sobra para hablar de ello, ahora nos vamos a celebrarlo, ¿Quieres?

Ya lo decía yo, benditos lunes. Tomamos unos vinos y me llevó a casa, me escribió cuando él llegó a la suya.

Buenas noches futura estrella mundial, nos vemos mañana.

Hasta mañana.

El resto de la semana fue bastante ajetreada, trabajo por la mañana, pintar por la tarde, video llamadas con clientes, con mis padres que insistían en que les contara quien era el afortunado con el que comí el otro día. Se pasó bastante rápido, el viernes quedamos para tomarnos unas cañas en casa, siempre que no nos apetece pasar frío vamos a casa, Albert invitó a su novia, también vinieron Luis y María, Lola, Ana y Álvaro, el equipo X como dice Eva.

¿Estás preparado para la mejor noche de tú vida?

¿A qué hora nos vemos? Estoy deseando verte.

A las siete en mi casa, te mando ubicación. Yo también.

Antes de cualquier concierto o noche loca quedábamos en nuestra casa para salir todos a la vez, empezaba a llegar gente, yo aún tenía que vestirme y no sabía que ponerme, ya que después saldríamos un rato por ahí.

-Ponte el vestido negro con las botas. Aunque haga frío, te queda genial. - dijo Eva desde la puerta de mi habitación.

- ¿El vestido? Yo había pensado otra cosa.

-Cariño, no tenemos toda la tarde y tu chico está a punto de llegar- en ese mismo momento sonó el timbre. -Ahí lo tienes.

Finalmente opté por un vestido negro corto, el comodín para cualquier noche, además me sentía cómoda con él, punto positivo para darlo todo en un concierto, unas botas estilo cowboy negras con unas tachuelas y una chaqueta de piel. Me dejé el pelo suelto, pero puse un coletero en el bolso porque yo no duro una noche entera sin recogerme el pelo, me maquillé un poquito más de lo normal, arriesgando con eyeliner y labial rojo, siempre.

-Bienvenido a mi casa- dije haciéndole una reverencia al entrar. Joder que guapo que estaba. Se puso una camiseta que dejaba asomar unos tatuajes, vaquero negro, deportivas y chaqueta.

-Estás guapísima, gracias por invitarme, he traído algo de beber. -me abrazó y me dio un beso en el cuello.

-Ve al comedor, al fondo a la derecha, están ahí todos, sítete lo que quieras, cojo el bolso y voy.

Yo solo quería gritar.

Hacia las ocho nos pusimos en marcha, pese al frío había bastante gente en la calle. Nos tocó hacer algo de cola, pero iba bastante rápido. Entramos y fuimos a por más cerveza, Eduardo no se separaba de mí, aunque hizo migas con todos, lo entendía porque yo era "su cita". Bailamos, cantamos hasta quedarnos sin voz, incluso Eva y yo nos emocionamos cuando cantaron Copenhague, es nuestra canción. Siempre que estamos mal nos la ponemos y nos abrazamos con unos pijamas de Hello Kitty que nos regalábamos unas navidades. Una de las últimas canciones que cantaron fue Valiente mis amigos estaban ya casi en el suelo, alguno se perdió con tanta euforia, pero ahí seguíamos, nosotros dos. De vez en cuando nos dábamos la mano, a escondidas y con timidez. Cuando escuché los acordes de esta canción le cogí la mano fuerte y el me abrazó por detrás, noté un nudo en el estómago, me giré para verle la

cara y ahí, en medio de miles de personas, de mis amigo, del que se había convertido en nuestro grupo, nuestra canción y nuestro momento, me besó.

Escuché como Eva y los demás gritaban, estábamos en pleno auge. Fue el beso más bonito que me habían dado nunca, fue carioso, carnosos, sensual, con ganas. Esos besos de deseo, nos olvidamos del mundo y solo estábamos nosotros, fue con respeto y con algo de miedo, fue mágico, con mariposas en el estómago. Joder, fue increíble.

Al acabar el concierto algunos se retiraron y los que sobrevivimos nos fuimos a una discoteca de moda, lo dimos todo, bailamos hasta el perreo más duro. No dejamos de reír, estaba como en un sueño, mis amigos y el chico que me gusta, todos en un mismo sitio y encima parece que sea uno más.

- ¿Te quedas a dormir conmigo? -era tarde y ya casi no podíamos ni mantenernos de pie.

- ¿En tú casa? -me mordí el labio, estaba nerviosa. -Vale. -Le bese.

-Cogeremos un taxi aquí al lado. -Me besó.

Podría contaros con detalle todo lo que pasó esa noche, puedo deciros que follamos, que nos duchamos juntos, que me preparó macarrones para no levantarme con resaca. Que seguimos bailando en su salón, que me hizo un tour por todos sus tatuajes, porque debajo de esos trajes y corbatas se escondía un cuerpo lleno de arriba abajo lleno de tatuajes. Se nos hizo tarde, pero dormimos hasta el domingo por la tarde. Vimos una peli y me llevó a casa con su moto, imaginaos a una servidora con su vestido de sábado noche en una moto con el frio que hacía en Madrid. Para matarme.

-Me lo he pasado genial este finde. - le dije tendiéndole el casco.

-Y yo Julieta, tenemos que repetir. -me besó y me abrazó.

-Nos vemos mañana.

Me esperé en el portal hasta que arrancó la moto y se fue. Madre mía, ahora se lo tenía que contar a Eva y a Marcos que desde hace unos días lleva insistiendo mucho por mensajes y yo solo quiero seguir en mi nube de adolescente.

□